



806.0

P438

ALFREDO PEREZ GUERRERO



# LA LENGUA CASTELLANA

QUITO

Talleres Gráficos del Colegio Militar

1937

Anotado por el Jefe de Canjes



ALFREDO PEREZ GUERRERO

# LA LENGUA CASTELLANA

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 9786	AÑO 1993
PRECIO	DONACION

004325-J.

QUITO

Talleres Gráficos del Colegio Militar

1937

1. El presente documento es una copia de un documento original que forma parte de un expediente administrativo. El original se encuentra en el archivo de la institución correspondiente.

2. Este documento es una copia de un documento original que forma parte de un expediente administrativo. El original se encuentra en el archivo de la institución correspondiente.

3. Este documento es una copia de un documento original que forma parte de un expediente administrativo. El original se encuentra en el archivo de la institución correspondiente.

4. Este documento es una copia de un documento original que forma parte de un expediente administrativo. El original se encuentra en el archivo de la institución correspondiente.

## LECCION PRIMERA

### EL LENGUAJE

1.—Todo en el universo tiene lenguaje. Cada ser habla a los otros seres. Aun las cosas muertas se esfuerzan por expresar en formas múltiples el arcano en ellas encerrado: la luz de los soles, el girar de los mundos, el bramir de los mares, son lenguaje. Vibra el cosmos por revelarse y resplandecer.

2.—Lenguaje es medio de conocimiento y comunicación. Mientras más elevados son los seres, más perfecto y rico es. La naturaleza inorgánica apenas balbucea en inarticulados gritos: mas los seres vivos, multiplican, atenúan y corrigen ese balbucir y gritar para hacerlos canto, armonía y palabra. Cuán rica es la gama de expresión en los animales. Cada uno trae su acento suave o rudo, melodioso o áspero, mas siempre conforme con las necesidades de su instinto y la función

de su existir. El ruiseñor trina, la paloma arrulla, la serpiente silba, expresando así su hermosura, su mansedumbre de amor o su maldad.

3.—Aparece el hombre en la tierra y trae consigo la palabra, que contiene todos los lenguajes: rugido y arrullo, susurro de brisas, himno de olas y murmullo de fuentes. Y así como él es síntesis de formas y organismos, supremo esfuerzo de la naturaleza por sublimarse y contemplarse; así la palabra es vértice que enlaza las voces incoherentes y dispersas. No debiera decirse que el hombre es un animal que piensa, sino un animal que habla, porque el vocablo es la raíz del pensamiento a la par que su instrumento.

4.—Medio de conocimiento y comunicación hemos dicho que es el lenguaje, y en efecto, no conocemos las cosas sino cuando las podemos nombrar, dar el bautismo sagrado que las hace hermanas nuestras, partes de nuestra inteligencia y nuestra vida. Por sobre la naturaleza bravía y hostil tejemos una sutil e invisible red de palabras que la aprisiona y rinde a nuestro albedrío. Si alguna vez el hombre careció de la palabra, debió padecer pavoroso terror frente a los seres y cosas que le circundaban: esos seres y cosas se presentarían a su mirada en confusión caótica, plena de indescriptibles peligros e inquietudes, porque lo que no tiene nombre está sumido en la noche y nos angustia.

5.—Sublime es el presente de la palabra, y como sublime desconocido en su origen. Idioma, pensamiento, vida, energía, ¿cómo nacieron?; ¿de dónde brotaron?; ¿bajo qué aureola comenzaron a empujar las inmensida-

des inmóviles para hacerlas estrellas y mundos, a alquimizar savias para producir vida, a quemar vida hasta encender almas, y a torturar el alma hasta que lanzara el primer grito, el Verbo inaudito y prodigioso? No lo sabemos, no lo sabremos nunca. Las cunas de la Creación están guardadas por esfinges y cubiertas con velos de tenebras. El castellano descende del latín, el latín del sánscrito, el sánscrito, ¿de dónde viene? Lo mismo ocurre con los demás idiomas: los eslabones se concluyen de pronto, y el principio de la cadena sonora de las lenguas entra de la luz en la penumbra, y de la penumbra en la noche.

6.—Los sabios discuten y discutirán siempre acerca de si originariamente hubo una sola lengua o varias; si, en consecuencia, los idiomas actualmente hablados son sólo ramificaciones, modalidades corrompidas o perfeccionadas de esa habla única, o bien forman familias irreductibles entre sí por proceder de fuentes distintas y aisladas: si el lenguaje tiene fundamento natural, innato a las funciones humanas, o, al contrario, es fruto de una larga serie de esfuerzos, de fracasos y de éxitos cuya radícula primitiva es la onomatopeya, en veces, y la convención en otras. La controversia es apasionada, la argumentación de parte y parte, abundante. Hay quienes afirman que la lengua primitiva era mejor que las de hoy, más sonora y expresiva, más asidora de la realidad, más representativa del pensamiento y de la vida; y que, por lo mismo, nuestros idiomas son dialectos bárbaros derivados de aquélla. Otros sabios creen que del estudio de los léxicos de pueblos salvajes puede inducirse la formación posterior de los idiomas, y ven en

tales léxicos la iniciación de nuestro hablar. Y esto sin salir del campo científico: en el religioso, se dice que la Divinidad enseñó a hablar a los hombres y puso denominaciones a los animales y a las cosas. No entraremos nosotros en esta lid que se desarrolla en palenque de tinieblas, ni ensayaremos siquiera adoptar una de las diez o más clasificaciones hechas de los idiomas, desde diversos u opuestos puntos de vista. Nos interesa sólo la procedencia inmediata de nuestra lengua.

7.—Terminemos esta Lección transcribiendo, las siguientes frases de José de Maistre, que ilustran la materia: "Toda lengua particular nace como el animal, por medio de explosión y desarrollo, sin que el hombre haya pasado nunca del estado de afonía al uso de la palabra. Siempre ha hablado y por esto, con mucha razón, le han llamado los hebreos "alma parlante". Cuando se forma una lengua nueva, nace en medio de una sociedad que está en plena posesión del lenguaje; y la acción o principio que preside a esta formación, no puede inventar arbitrariamente ninguna palabra: se vale de las que encuentra cerca de sí, o de las que busca más lejos; se alimenta de ellas, las disuelve, las digiere: nunca las adopta sin modificarlas más o menos. Mucho se ha hablado de signos arbitrarios, pero no hay tales signos arbitrarios; porque cada palabra tiene su razón, y ninguno de ellos podrá jamás expresar una idea. Como los pensamientos preexisten a las palabras, que son los signos del pensamiento, las palabras, a su vez, preexisten a la producción de toda lengua nueva. No hablemos de casualidades ni de signos convencionales; observemos siempre que la formación de las pala-

bras más perfectas, más significativas y más filosóficas, pertenecen invariablemente a los tiempos de ignorancia y de sencillez, y que el talento onomaturgo desaparece invariablemente a medida que se llega a las épocas de civilización y de ciencia”.



## LECCION SEGUNDA

### NUESTRO IDIOMA

8.—Más de cien millones de hombres hablamos la lengua castellana. De Oriente a Poniente, de Norte a Sur, en las tierras soleadas y en las mesetas gélidas, en América, en Europa, en Africa, en las lejanas islas perdidas en la soledad del océano, por doquiera, infinidad de pueblos aman, sufren, gozan en este idioma nuestro, torrente que refleja todos los cielos y riberas. Es una enorme arpa polifónica cuyas cuerdas vibran levemente como el vagido de un niño o braman como cien huracanes de amplias alas. El deliquio del amante, la tristeza del cuitado, la fe del creyente, el encendido aliento del guerrero, encuentra en esas cuerdas acentos de dulzura, de fiereza o de fuego. Lengua de epopeya y de lirismo, majestuosa como para reyes y humilde como para menesterosos; tumultuosa como un combate de olas

y tranquila cual remanso de arroyo; severa como para promulgar un nuevo Decálogo y apacible cual cántico de cuna: así es la Lengua Castellana.

9.—Ella fué acendrada por los místicos y cincelada por los vates: paloma de plegaria para los fervores, cofre perfumado para el sentimiento. Con Luis de León es ofrenda votiva que arde y se deshace en aromas; Cervantes dice en ella el Evangelio ideal del caballero de la Mancha; y Lope de Vega, Garcilazo y Quevedo, Calderón de la Barca y el Arcipreste de Hita encauzan y acrecientan su caudal desmedido. En el Nuevo Mundo, en nuestra América, resuena hace quinientos años, y avasalla el espíritu de los aborígenes, mientras el silbar de las balas y el trotar las dos centauros conquistadores asorda y rinde del uno al otro confín el Continente.

10.—Amemos, veneremos, cuidemos nuestro idioma. Le debemos amor porque simboliza nuestras alegrías, recuerdos y esperanzas: el arrullo maternal junto a la cuna, nuestra sed de conocer y de nombrar las cosas; las lecciones del maestro y los maravillosos cuentos de la infancia; el estremecimiento de nuestro corazón en presencia de la belleza o del ideal. Le debemos veneración porque en este idioma hablaron nuestros padres y los padres de nuestros padres; porque resonó en la soledad de las inmensas olas y de las altas cumbres; en las gestas de la libertad y del trabajo; en los labios de Bolívar y en el canto de Olmedo; en Pichincha y Ayacucho y Maipú; y porque siempre fué cornucopia de civilización, de progreso y de gloria. Y debemos, en fin, cuidarlo porque es cimiento de nuestra Patria,

nexo que nos une en espíritu y sentimiento: cuando un pueblo habla dos idiomas no es propiamente pueblo, le falta el alma. Si aspiramos a hacer de la América Española una sola Patria grande, ceñida por el abrazo de los océanos, es menester primeramente guardar el idioma, uniformarlo y embellecerlo.

II.—Desechemos el prejuicio seudo patriótico de la dilección por lo autóctono: el modismo, el giro, el vocablo aborígen, las innovaciones ortográficas, la pretensión de deformar el español para crear una lengua argentina, o chilena o americana. No es cosa de voluntad el crear un idioma: al nacimiento de éste preceden causas misteriosas que nada tienen que ver con el desear de los hombres ni con su inteligencia. Además, el tal patriotismo o americanismo son falsos. Instrumento del espíritu es el habla, y nuestra Patria espiritual no es Argentina, ni Chile ni Ecuador, sino Hispano América. Sangre y alma españolas, injertadas en las savias de América, somos; pensamos, sentimos, obramos esencialmente como piensa y siente y obra España; y por ello, cuidando del idioma cuidamos del porvenir de la cultura hispano-americana. Qué sentido ni objeto tendrían destrozar el castellano para hacer veinte dialectos? Cuántos siglos se requerirían para ello? Cuántos ótros para que esos dialectos sean idiomas adecuados para ceñir y transparentar la hermosura y la grandeza del espíritu? Los conatos que se han proyectado en este sentido han fracasado; cuantos indicios de una habla nueva hanse creído originarios nuestros, han sido, ya bien examinados, provincialismos, arcaísmos, giros netamente españoles. Unámonos, pues, cada vez más íntima-

mente a la gran nación épica, quijotesca y grande cuyos hijos somos; y amemos su verbo solemne y sonoro, herencia preciosa que, de pronto, levanta nuestra joven alma americana a una alta cima de cultura.

12.—Hablar bien connota nobleza y distinción espiritual: la palabra es destello del alma e, inversamente, el alma se purifica y fecunda cuando el lenguaje se perfecciona en nuestros labios. Todopoderosa es la palabra: más fuerte que el tiempo y que la muerte: sobrevive a las naciones, a las culturas, a los cataclismos históricos; una palabra empuja a los hombres hacia el sacrificio o el odio, otra los junta en la paz ó en el amor. De los pueblos más grandes y de los hombres más geniales, de todo lo que construyeron, crearon y pensaron, no queda en el porvenir sino una palabra, una frase, una página en la enciclopedia de la Historia.

13.—Hay una leyenda oriental, bella como una flor, que simboliza a maravilla el poder de la palabra. Era un rey...., un pobre rey sin ejército, ni arsenales ni naves. Y llegaron un día embajadores de un poderoso emperador a amenazarle con la guerra si no se sometía a humillantes concesiones. El pobre rey hizo buscar al poeta de su corte y ordenóle que compusiera una respuesta al mensaje del emperador. Y el poeta escribió una respuesta, tan plena de energía, de furor y de grandeza que, cuando los embajadores la recibieron, regresaron aterrados, y dijeron a su amo que era imposible combatir ni vencer la formidable fuerza del reino de que volvían.

## LECCION TERCERA

### GENESIS DEL CASTELLANO

14.—Ley de la naturaleza es el morir y el nacer interminables. Un perpetuo afán de acabamiento y de vida estremece todas las cosas. El Universo hace y deshace su portentosa arquitectura: nada le calma, nunca se detiene, jamás reposa en su faena: enciende miríadas de estrellas para apagarlas luego; modela planetas y hace surgir de ellos la vida en multitud de formas pasajeras, espantables unas, bellas otras, sujetas todas al sino de morir. Y así en la Tierra hay un eterno devenir, un sucederse de organismos, un perfeccionarse continuo; faunas y floras que vienen y van desde las épocas prehistóricas hasta ahora; civilizaciones que se elevan para descender luego y extinguirse: pueblos que cumplen su misión y se disgregan; lenguas, artes, ciencias que expresaban la cultura y el sentimiento de una so-

ciudad y que, después de decir la nueva que traían, degeneran y se aniquilan.

15.—Los idiomas son seres vivos, organismos con funciones definidas y con ciclos de crecimiento y perfección determinados. No hay idiomas inmortales, así como no los hay universales: cada uno dibuja la fisonomía de una raza, sirve sólo para ella y con ella concluye. Aunque traduzcamos el sánscrito, el hebreo, el griego o el latín, no los comprendemos ni sentimos: tenemos otro espíritu diverso del de las comunidades humanas que los hablaron, y nunca podremos apreciar su esencia ni su sentido: sus palabras son ánforas vacías que llenamos con el licor de nuestra alma francesa, inglesa o hispana.

16.—Hace dos mil años hubo un pueblo que por el rigor de su voluntad y su derecho y por la claridad rectilínea de su razón impuso su dominio al orbe entonces conocido: fué Roma. Hablaba el idioma latino y obligó a que lo hablaran las naciones sojuzgadas: por la Iberia y las Galias, Cartago y Egipto, la Palestina y la Arabia, el soldado romano llevaba con su espada su idioma, su administración y sus costumbres. El latín era idioma de superior cultura, adecuado para un pueblo grande, y apto para expresar las necesidades de los hombres de entonces, tanto materiales como intelectuales. La riqueza de su vocabulario, la concisión y claridad de su sintaxis, la sonoridad de su fonética, hicieron que, desde el primer momento, declinaran los dialectos usados en las comarcas sometidas. Sólo aquellas naciones dotadas de fuerte estructura histórica o espiritual lograron contrarrestar el avasallador influjo de la adminis-

tración y lenguaje de los conquistadores. Las hordas, clanes y tribus bárbaras que poblaron el occidente de Europa — galos, iberos, celtiberos, etc. — rápidamente aceptaron la lengua de Lacio y olvidaron su habla primitiva.

✓ 17.—Durante seis siglos España fué ocupada y gobernada por Roma. Allá enviaba sus soldados, funcionarios, aventureros, gentes sin pulimento cultural en la mayoría. Hablaban y escribían el latín sin esmero ni preocupación literaria, sin parar mientes en vicios de dicción, de prosodia ni de sintaxis. Las voces latinas perdían en sus bocas sonidos y significados, y adquirían, en cambio, otros: lo que en el lenguaje de Tácito y Cicerón suponía elevación mental, síntesis de conceptos, abstracción, fué rechazado, deformado o cambiado. Ese latín común a conquistadores y conquistados, y usado para las relaciones corrientes, de todos los días, ha sido llamado por los tratadistas latín vulgar o sermo vulgaris, en oposición al latín culto y literario de la minoría intelectual y patricia de Roma, el sermo urbanus. Más propiamente que vulgar, debe llamársele popular, porque era el lenguaje del pueblo. De igual manera, podríamos distinguir ahora un castellano culto y otro popular: el primero es hablado por individuos educados, cuya pronunciación, empleo de palabras y construcción de frases son correctos, claros y elegantes: el segundo es patrimonio de nuestro pueblo, para quien no tienen importancia las normas gramaticales.

✓ 18.—El latín culto y el vulgar se influían recíprocamente: el primero era elemento conservador, modera-

dor de la evolución constante operada por el segundo. Mientras pudo mantener su dominio en las provincias sometidas, la divergencia entre el hablar del pueblo y el de los doctos no fué muy grande, y el idioma era substancialmente idéntico. Más cuando el Imperio comenzó a destrozarse en el siglo V por la invasión de los bárbaros, las diversas regiones y pueblos no tuvieron ya un centro civilizador al que acomodar su administración, costumbres, religión y lengua. La ósmosis purificadora entre el latín selecto y el tosco no se efectuó ya, y el pueblo abandonado a sí mismo, libre de normas, con solo el instinto por guía, sepultó el latín milenario en medio de una inaudita frondosidad de vocablos, giros y construcciones nuevas. Fué una revolución, un entrar a saco en la lengua romana, comparable y paralelo al profundo cambio producido por el pueblo germano al aniquilar el Imperio y crear gérmenes de naciones con ideales y propósitos desconocidos por la Antigüedad. Y es así como las hordas de vándalos, suevos, alanos, visigodos, desde mediados del siglo V, echan los cimientos de la nueva cultura y de los nuevos estados que duran ya veinte siglos. ¡En esas tinieblas amanece la aurora de un mundo!

19.—No sabemos lo que era latín vulgar: lengua del pueblo, despreciada por los doctos, no se la utilizaba en documentos escritos. Por inducciones, analogías y razonamientos consiguen los lexicógrafos barruntar un tanto úno que ótro rasgo característico: mas, en definitiva, el período del siglo V al X está cubierto de tinieblas: es la gestación misteriosa de la lengua. El latín había muerto en Roma, cumpliéndose así el sino de to-

do idioma: y como lengua muerta, no era conocida sino por los eruditos y la Iglesia, que lo prohibió desde el primer momento. Para el vulgo era lengua incomprendible casi y lejana.

20.—¿Qué leyes presidieron a la formación del castellano? ¿Por qué razones adquirió estructura perdurable y no efímera como la de ciertas lenguas africanas que, en el período de cincuenta años, varían total y básicamente? ¿Hubo una masa culta que detuviera, en el momento crítico de evolución, el variar tumultuoso y heterogéneo de la lengua para salvarla del caos que iba a absorberla? ¿Y por qué esa uniformidad en el cambiar del latín para hacerse castellano, esas leyes fonéticas y morfológicas tan sabias, tan maravillosamente equilibradas y enlazadas? Sin respuesta quedan estas preguntas. Los filólogos ensayan contestarlas y cada uno da su explicación imprecisa, vaga, tímida. Nosotros preferimos encerrar entre interrogaciones estos problemas insolubles y profundos que están en la raíz escondida e invisible del espíritu de las razas y de los hombres.

21.—En el siglo VIII irrumpen los árabes en la Península y hasta el siglo XV la hinchon de su cultura refinada y excelsa. Influyen poderosamente en el vivir y en el hablar de los aborígenes: les enseñan sus artes, su arquitectura, su política. Pero la fisonomía definitiva estaba trazada ya por Roma y el influjo árabe no consigue alterar las líneas características del pueblo. Este tomará de todas partes elementos de perfección; mas sometiéndolos a su estructura preformada y robust-

ta. Así crece y se alimenta de savias helenas, africanas, francesas, americanas, el habla española. Débil, tembloroso hilillo de agua desprendido de las cumbres, que pudo ser secado por el sol, dispersado por el viento, tragado por la arena, crece luego por la piedad de las lluvias y la merced de otras aguas, y ya es riachuelo rumoroso. Recibe después nuevos tributos, y se agiganta y rugie, atravesando selvas y desiertos, horadando rocas y puliendo piedras, para ser, al fin, monarca de ríos, creador de ciudades, dios sagrado de los hombres que se purifican en sus linfas.

## LECCION CUARTA

### EDAD HISTORICA DEL CASTELLANO

10. Hacia el siglo X se definen en la Península tres lenguas romances o neolatinas, que son: el catalán, el castellano y el gallego portugués. Cada una contiene caracteres específicos distintos, no obstante el común origen; cada una posee vitalidad bastante de duración y perfeccionamiento: nadie habría podido predecir cuál iba a ser la predilecta de la Fortuna. El castellano, acunado en las llanuras áridas de Castilla, consigue a la postre más amplia difusión y valor, gracias a la hegemonía del Reino de Castilla sobre los otros estados españoles. Lentamente se extiende con el poder político, absorbe los dialectos leonés y navarro-aragonés hablados en los reinos vecinos, y luego de imponerse en casi toda España, se difunde por América y por el mundo. De las demás hablas de la Península, sólo el catalán y

el portugués y, en parte, el vascuence tuvieron suficiente estructura lingüística para no sucumbir en el oleaje impetuoso del castellano.

23.—En los siglos XII y XIII aparecen los primeros documentos escritos en lenguas romances: los Fueros de Avilés y Oviedo en leonés, el Cantar de Mio Cid (1140) en castellano. Fernando III y Alfonso X, llamado el Rey Sabio, imponen el uso del castellano como lengua oficial; el segundo compone las Siete Partidas y las Cántigas; y, en adelante, leyes, fueros, ordenanzas, obras de sabiduría y de imaginación, poemas y cantares, se redactan en la lengua nueva, de gramática imprecisa, pero de pujanza conquistadora y viril. El latín se refugia en archivos y conventos y pasa a ser patrimonio de sacerdotes y eruditos. En el siglo XIII el uso del castellano debió ser universal, tanto entre el vulgo como entre los doctos: se había pulido y enriquecido lo bastante para dejar de ser lengua vulgar, censurada y desdeñada antaño por gentes de buen decir que preferían el latín: la humilde Cenicienta habíase tornado en princesa soberana.

24.—A partir del siglo XIII el castellano crece y se perfecciona sin interrupción. Deja de ser lengua barbara y libérrima para someterse a la disciplina de la literatura y del buen gusto. La materia prima, el mármol de los vocablos, fué extraído por el pueblo del venereo latino; más los legisladores, reyes, poetas, prosistas, pulieron las asperezas informes de ese mármol y modelaron el severo y magno monumento del idioma nuestro.

25.—A fines del siglo XV, Antonio de Nebrija publica la primera Gramática Castellana, dedicada a la Reyna Isabel la Católica —la donante de las carabelas colombianas—; expresa que el objeto de su obra es “reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano que hasta nuestra edad anduvo suelto y fuera de regla”, y que de la utilidad de tal idioma y de su estudio no puede dudarse, porque “siempre la lengua fué compañera del imperio; y de tal manera lo siguió que juntamente comenzaron, crecieron y florecieron, y después junta fué la caída de entrambos”. Es valiosa esa Gramática por su originalidad, por la sabiduría del autor, por la fe profunda en el vigor y lozanía de la lengua castellana “que está tanto en la cumbre, que más se puede temer el descendimiento de ella, que esperar la subida”.

26.—Hubo una predestinación de grandeza para el castellano: todo se aúna y concierta para su mejoramiento y dominio. En el siglo XVI España adquiere un poderío militar y político sin precedentes, merced a la conquista del Nuevo Mundo; y con el apogeo político va paralelo el mejoramiento de la lengua. Es el Siglo de Oro: de oro por la gloria, por el heroísmo y por la belleza de las obras literarias. Los Luises de León y de Granada, Juan de la Cruz, Santa Teresa, etc., dicen su misticismo en páginas de dulzura, de fervor y de armonía insuperables. Nunca el amor a la divinidad se ha expresado en lenguaje más rotundo y solemne que en los libros de los místicos de ese siglo. A éste pertenece también el Quijote de Cervantes “biblia de la humanidad”, dechado de estilo y de ideal.

27.—Largo sería seguir la victoriosa marcha del idioma a través de la literatura y de la ciencia. Ni aun citar los nombres de los maestros y artífices del mismo es posible, dada la brevedad de estas lecciones. En España y en América son innumerables los ingenios que han usado excelsamente del lenguaje de Castilla. Recordemos sólo, en América, a Montalvo y Rodó, ecuatoriano el primero, uruguayo el segundo, ambos inimitables prosadores, honra de su Patria y del Continente. Y con ellos, al lingüista venezolano Andrés Bello, cuya Gramática no ha sido igualada ni menos superada; y a Cuervo, Sarmiento, Darío, Silva, Palma, etc., que han rejuvenecido, purificado y hermoseedo, ora en el verso, ora en la novela ora en la investigación filológica, el habla española. América ha acrecentado la rica herencia que le legara la Madre Patria.

28.—Tal es, someramente, narrada la historia de nuestro idioma. Los hombres de quince siglos han elaborado su arquitectura inmensa: el pueblo hundió en la entraña de los tiempos el cimiento incommovible; los escritores, pensadores, maestros, artistas, elevaron y delinearon, organizaron y esculpieron el alcázar soberbio, albergue del espíritu de nuestra Raza.

29.—Analicemos ya los componentes de esta prodigiosa síntesis que hemos visto crecer nutriéndose de tan diversos jugos y disciplinando a su albedrío tan opuestas energías. El alma mater, el eje de la cristalización milenaria de la lengua, ha sido el latín. Los porcentajes mínimos asignan el sesenta por ciento de palabras españolas al origen latino. Y las voces no latinas su-



fren, a lo menos, el influjo del sermo vulgaris: son pulidas, modeladas a la usanza latina. Pueden proceder de la Arabia o de la América; pero son acuñadas en el molde fuerte, irrompible, que hicieron los hombres de los siglos V al X, valiéndose del metal de la lengua romana. De allí que, no hace mucho tiempo, se dijera que quien no sabe latín es incapaz de emplear con propiedad y pureza el castellano.

30.—Después del latín, los idiomas que más valor tienen en la formación del nuestro, son el griego y el árabe. Tratemos en esta lección del influjo griego, dejando para la siguiente el estudio del contingente árabe y de otras lenguas. El afluente griego es abundante y rico: un veinte por ciento de vocablos castellanos procede de ese idioma. Llega en diversas épocas. Ya mil cuatrocientos años antes de Jesús, los griegos fundaron colonias en España: de esa época proceden, por ejemplo, las palabras barrio, abrasar, chimenea, cara, fantasía, mozo, plancha, tío trébedes etc. Otras innumerables nos vinieron por intermedio del latín, ya que, es sabido, Grecia influyó en grado máximo sobre Roma, cuando fué conquistada militarmente por ésta. Por esta guisa y conducto llegan al español, ángulo, átomo, crítica, diácono, idea, sílaba, sarcasmo, etc. Y por último, modernamente, el griego es la cantera a que acudimos sin cesar para dar denominaciones a los descubrimientos de las ciencias y de la técnica, según lo veremos ampliamente en otro volumen de la obra.



## LECCION QUINTA

### ELEMENTOS DEL CASTELLANO

31.—Queda expuesta la base netamente latina del español. Hemos afirmado también que el griego y el árabe son fuentes de influencia inmediata y directa. Trazamos, en fin, los puntos de conjunción del griego con el castellano. Nos resta hablar del elemento arábigo y de otros de importancia secundaria que aun no han sido analizados.

32.—Como sabemos, la dominación mora sobre la Península duró siete siglos. El estado de adelanto de España cuando la conquista de los moros era incipiente: ocupada desde el siglo V por los alanos, suevos, vándalos, que se establecieron en la región andaluza, y por los visgodos, había más bien retrogrado con relación a la época de la dominación romana. Esos pueblos

bárbaros no trajeron a España sino una fuerte organización guerrera y una sangre pura y varonil. Los árabes, en cambio, poseían ya una secular tradición de cultura refinada y fecunda en los diversos radios del espíritu y de la vida; así sus costumbres, su arquitectura, su idioma, su religión, su política eran significativos de un pueblo civilizado y grande. Limitándonos a examinar el generoso tributo que pagaron al castellano, observaremos que él contiene un nuevo fonema, la "j"; además la arcaica aspiración de la "h", que ahora es muda; el uso de muchos afijos, la indeclinación de los nombres; el empleo necesario del artículo; y más de mil palabras tomadas de sus oficios, organización judicial, obras arquitectónicas, ciencias, medidas, etc. Arábigas son las palabras: alcaide, albacea, adalid, arroba, almud, quintal, quilate, carcajada, dibujo, elixir, noria, ojalá, pizca, turbante, zurrón, rueca, serrallo, alcázar, accquia, tambor, etc.

33.—Entre los elementos de importancia secundaria, el primero es el francés. Desde el siglo X comienza su influjo sobre el castellano. Francia ha sido siempre amada o admirada por España, y frecuente el intercambio comercial, religioso y literario de las dos naciones. Cientos de palabras y frases francesas toman carta de naturalización en la Península. Algunas son de procedencia tan antigua que los lingüistas vacilan en fijar su verdadero origen; otras penetraron más tarde, y hasta ahora no cesa, pese a los puristas, el afluir constante del idioma de allende el Pirineo. Galicismos son llamados esos vocablos y giros. Y el galicismo es rechazado por los académicos y en los diccionarios tiene un signo de

excomuni6n. Pero nosotros no aceptamos este fallo, como no aceptaríamos que se nos prohiba el uso de mercaderías de otros lugares. El idioma, hemos afirmado, es un ser vivo, sujeto a evoluci6n y enriquecimiento; no momia rígida en su durar perenne. Es preciso renovarlo, aceptar palabras que designan cosas que no tenemos o que no hemos inventado, palabras que expresan mejor que las nuestras una idea. Lo censurable es el imitar por imitar, y el imitar servilmente, sin poner nada de nuestra personalidad en lo recibido. El imitar consciente es ya una forma de creaci6n, de invenci6n original. Tomemos lo extraño y asimilémoslo, hagámoslo propio, indoespañol, y así nuestro hablar será más preciso, más elegante y más nuestro. Señoreemos palabras, ideas, bellezas nuevas, mas no nos dejemos esclavizar por ellas. ✱

34.—Veamos algunos galicismos. Proceden de todos los tiempos, desde el siglo X, y son ya plenamente aceptados: parlamento, sofá, pantal6n, lacayo, mortaja, jardín, sargento, jaula, comité, coqueta, folletín, etc. Otros galicismos, por el contrario, son desechados y con raz6n, ora por haber en castellano palabras que expresan exactamente la misma idea y quizá en mejor forma a veces, ora porque contravienen a los principios estructurales de nuestra morfología o sintaxis. Así las palabras "remarcable", "enrolar"; los giros "de allí es que vengo"; "representante cerca de nuestro Gobierno", etc., son censurables, ya porque tenemos las palabras "notable", "alistar", ya porque tales construcciones pugnan con nuestra sintaxis que ordena que digamos: "de allí o de ese lugar es de donde vengo", "representante ante nues-

tro Gobierno". Censurados son también los galicismos: "repris" (repetición), "debut" (estreno), "buffet" (comida), "menú" (lista de comina), "esprit" (espíritu, viveza, garbo, agudeza, elegancia, despejo, etc.), "bouquet", (ramillete), "soiree" (velada o tertulia), "attaché" (agregado a una Embajada), "boudoir" (tocador o camarín), "chic" (gracia, elegancia), "carnet" (cuaderno, tarjeta de identificación), "rendez-vous" (cita), "record" (ganancia, triunfo), "matiné" (fiesta, representación que se verifica por la mañana), "canard" (embuste, mentira), "vaudeville" (zarzuela, sainete, jácara, etc.) "debacle" (desastre, desgracia), "élite" (lo selecto, escogido), "sanfazón" (sin cumplimiento, llanamente), "calembour" (retruécano, equívoco, sutileza), "consomé" (caldo), "control" (revista, inspección, comprobación, nota), "hacer pendant" (hacer juego, armonizar), etc., etc. El frecuente uso de algunas de estas voces va, poco a poco, legitimándolas; pero es preferible, entretanto, emplear sus equivalentes castellanos cuando su significado es el mismo. Lo expuesto hace concluir que hay galismos, y en general neologismos, necesarios que robustecen y alimentan el organismo del idioma; y otros, que pudiéramos llamar "neologismos de ignorancia y pedantería", que sólo sirven para deformar y oscurecer la claridad y sencillez de nuestra lengua.

35.—El godo, dialecto pobre de guerreros, contribuye con unas cien palabras solamente, puesto que el dominio de ellos —los visigodos— en España, no influyó grandemente ni en la raza ni en las costumbres de tal Nación. Son palabras de esa procedencia, por ejemplo: Adela, Alberto, Carlos, Luis, Guzmán, nombres pro-

pios; y comunes: arnés, bagaje, batalla, cama, daga, esgrima, flecha, flota, guerra, heraldo, parque, palafrén, tropa, vasallo, etc., nombres de guerra y de milicia especialmente.

36.—De América viene gran número de voces. Desde comienzos del siglo XVI, España envía sus carabelas heroicas hacia las tierras desconocidas del Nuevo Mundo, y los españoles encuentran pueblos, costumbres, instituciones, dioses, nuevos e ignorados; faunas y flores portentosas, nunca presentidas ni nombradas, edificios y templos de rara arquitectura. Y, sin palabras para designarlos, aceptan las de las lenguas y dialectos de América. Estas voces aborígenes son llamados americanismos y su cantidad es grande. Dentro de este término común, se clasifican los colombianismos, chilenismos, ecuatorianismos, etc., según el estado de donde proceden o donde más se emplean. Americanismos son: cacique, canoa, guayaba, guagua, hamaca, maíz, maní, tuna, aguacate, pita, tola, etc.

37.—Otro afluente es el vascuence. Lengua singular y misteriosa ésta; desligada de todas las conocidas, hablada aún en las Provincias Vascongadas, y difícilísima en su estructura. Hay quienes creen que es la lengua primitiva y prístina que articularon los labios del hombre; otros aseguran que es una rama del habla de los iberos, primeros pobladores de España; no faltan filólogos que derivan del vascuence el griego, y que afirman que el castellano le debe más de dos mil palabras. Nada se conoce positivamente. De origen vasco son estos vocablos: aldea, espada, arracada, mochila, metra-

lla, mampara, resabio, sayón, tocayo, ufano, vericueto, zapato, etc. Anotemos que esta lengua fué la única que mantuvo su individualidad y permanencia cuando el latín absorbía las demás de la Península.

38.—Por las frecuentes relaciones guerreras o políticas entre españoles e italianos, y por el prestigio de Italia durante el Renacimiento, fueron adoptados algunos vocablos del lenguaje de esta Nación, el cual es, como el nuestro, proveniente del latín. Italianos son: centinela, carroza, esguazo, designio, forraje, duelo, foso, lanza, bagatela, banquete, bisoño, estafa, faceta, aria, escorzo, piano, soprano, etc.

39.—Algunas palabras hemos tomado del inglés. Citemos éstas: esplín, lord, interview, mitín, líder, smoking, tennis, flirt, detective, football (fútbol), gentleman, match, bistec, repórter, todas de uno más o menos corriente. Y, además, estas otras, no bien aceptadas aún, y que sólo deben usarse cuando expresen mejor que la palabra castellana respectiva, lo que queremos decir: "lunch" (refrigerio, refacción, colación); "sport" (deporte), "groom" (muchacho), "garden party" (gira campestre, colación servida en el campo), "pinck nick" (merienda, comida a escote), "sandwichs" (emparedados), "speech" (discurso), "trust" (sociedad, sindicato) "hurrah" (¡ viva!), "stock" (provisión, acopio), fashionable" (en moda, a la moda), "crack" (quiebra, ruina), "boycotear" (competir, luchar comercialmente), "snob" (el presumido, jactancioso, amigo de la novedad) "water closet" (excusado), "goal" (punto ganado en el fútbol), "trolley"-trole (pértiga de hierro de los vehículos eléctricos), etc., etc.

40.—Prescindimos de considerar los aportes alemán, celta, hebreo, fenicio, etc., al castellano, en razón de lo elemental de nuestro tratado y de que tal aporte es escaso y, en mucho, problemático.

41.—Así está hecha la amalgama metálica y vibrante de la lengua que hablamos. Forjada fué en el yunque del tiempo por hombres de diez razas y de diversas comarcas que, sobre el tenaz acero latino, martillaron el oro griego y árabe, e hicieron de esa mezcla la copa cincelada y preciosa que había de contener el elixir y la esencia sutil del alma hispana. Vamos a estudiar esa fusión, los elementos del idioma, la evolución de sus sonidos y sus formas. Así se revelará mejor su sentido y hermosura. Nuestras investigaciones serán sólo elementales: daremos un esbozo de los variados aspectos evolutivos del lenguaje. Un estudio más acabado es propio de la Filología y la Lingüística, ciencias complejas y difíciles, que requieren mayor preparación y tiempo.

## EJERCICIOS

I.—Construir oraciones con diez galicismos y diez anglicismos. Indicar las palabras o frases castellanas que puedan reemplazar a tales extranjerismos.

II.—Indicar cuáles galicismos y anglicismos de la Lección deben ser desechados, y por qué razones.

III.—Explicar el uso que en el Ecuador damos a las voces y giros siguientes. Dar sinónimos que los reemplacen. Expresar su sentido propio —cuando lo tengan— en español. Agalludo, llevar el agua a su molino, ver alguno dónde le da el agua, aladear a úno, anaco, estar en andas, aperar, ser arreado, carero, bozalón, runa, cabestrillo, camelón, cantaleta, carril, ciudadela, claudicar, comedirse, concho, consentido, zampar, tufo, no tragarle a úno, tracalada, tipo.

## LECCION SEXTA

### EJEMPLIFICACION

Transcribimos en orden cronológico algunos fragmentos entresacados de las obras castellanas del siglo XII XVII, con el objeto de que, prácticamente, se observe la progresiva perfección de nuestra lengua y los cambios morfológicos y sintácticos de la misma. Los motivos de las variaciones morfológicas los veremos en el curso de las lecciones que siguen. Por ahora exigimos sólo una lectura atenta y comprensiva de los trozos indicados. Para este efecto, los maestros explicarán las palabras y giros difíciles u oscuros y su equivalencia actual. Además, con carácter de ilustración y si lo juzgan oportuno, harán un comentario breve respecto de la obra a que pertenece el trozo respectivo.



## El león del Cid

En Valencia sedí mio Cid con todos los sos,  
con elle amos sos yernos ifantes de Carrión.  
Yazies en un escaño, durmie el Campeador,  
mala sobrevienta, sabed que les contió:  
saliós de la red e desató el león.  
En grant miedo se vieron por medio de la cort;  
enbrazan los mantos los del Campeador.  
e cercan el escaño e fincan sobre so señor.  
Ferrant Gonzálvez ifant de Carrión,  
non vido allí dos alzasse, nin cámara abierta nin torre;  
metiós sol escaño, tanto ovo el pavor.  
Diag Gonzálvez por la puerta salió,  
diciendo de la boca: “non veré Carrión”.  
Tras una viga lagar metiós con grant pavor;  
el manto e el brial todo suzio lo sacó.  
En esto despertó el que en buena hora nació;  
vido cercado el escaño de sos buenos varones;  
“Qués esto, mesnadas, o qué queredes vos?”  
“Ya señor ondrado rebata nos dió el león.”  
Mio Cid fincó el cobdo, en pie se levantó,  
el manto trae al cuello, e adelinó para' león;  
el león quando lo vió. assi envergonzó,  
ante mio Cid la cabeza premió e el rostro fincó.  
Mio Cid don Rodrigo al cuello lo tomó,  
e liévalo adestrando, en la red le metió.  
A maravilla lo han cuantos que i son,  
e tornáronse al palacio pora la cort.

(Del Cantar de Mio Cid, escrito hacia el año 1140, y  
copiado por Pedro Abad en 1307)

### Apolonio encuentra a su hijo

Prísola en sus brazos con muy grant alegría  
Diziendo: “ay mi fija, que yo por vos moría;  
agora he perdido la cuyta que avía:  
fija, no amanesció para mi tan buen día!  
Nunca este día no lo cuidé veyer,  
nunca en los míos brazos yo vos cuidé tener;  
ove por tristicia, agora he placer;  
siempre avré por ello a Dios que agradecer”.  
Comenzó a llamar: “venit los míos vasallos:  
Sano es Apolonio: ferit palmas e cantos,  
echad las coberteras, corret vuestros cavallos,  
alzat tablados muchos, pensat de quebrantallos.  
Pensat cómo fagades fiesta grant e complida  
cobrada he la fija que había perdida.”

(Del Libro de Apolonio, compuesto por un autor aragónés anónimo en el siglo XIII)

### Las mujeres no pueden ser abogadas

Ninguna mujer, quanto quiera que sea sabidora, non puede ser abogada en juicio por otrí. E esto por dos razones: La primera, porque nos es guisada nin honesta cosa que la mujer tome oficio de varón, estando públicamente envuelta con los omes para razonar por otrí. La segunda, porque antiguamente lo defendieron los sabios, por una mujer que decían Calturnia, que era sabidora, porque era tan desvergonzada que enojava a los

jueces con sus boces que non podían con ella. Onde ellos catando la primera razón que dijimos en esta ley, e otrosí veyendo que cuando las mujeres pierden la vergüenza, es fuerte cosa de oírlas e de contender con ellas, e tomando escarmiento del mal que sofrieron de las boces de Calfrunia, defendieron que ninguna mujer non pudiese razonar por otri.

(De Las Siete Partidas del Rey Sabio Alfonso X, compuestas desde 1256 a 1263).

**De lo contesció a un mancebo que casó con una  
mujer muy fuerte et muy brava.**

Et el casamiento se fizo, et levaron la novia a casa de su marido.... Luego que ellos fincaron solos en casa assentáronse a la mesa; et ante que ella ubiasse a dezir cosa, cató el novio en derredor de la mesa; et vió un perro, et díxol yaquanto bravamente: "Perro, danos agua a las manos"; et el perro non lo fizo; et encomenzosse a ensañar, et díxol más bravamente que les diesse agua a las manos et el perro non lo fizo. Et desque vió que non lo fazia, levantóse muy sañudo de la mesa, et metió mano a la espada, et enderezó al perro; et cuando el perro lo vió venir contra sí, comenzó a foir, et él en pos dél saltando amos por la ropa et por la mesa et por el fuego, et tanto anduvo en pos dél fasta que lo alcanzó et cortól la cabeza et las piernas et los brazos et fizolo todo pedazos, et ensangrentó toda la casa et la mesa et la ropa.

Et assí muy sañudo et todo ensangrentado, tornóse a sentar a la mesa, et cató en derredor, et vió un gato, et díxol quel diesse agua a las manos; et porque non lo fizo díxole: “Commo, don falso, traydor, non vistes lo que fiz al perro porque non quiso facer lo quel mandé?; yo prometo a Dios que si poco nin más porfías, que esso mismo faré a ti que al perro”. Et el gato non lo fizo, ca tampoco es su costumbre de dar agua a manos commo del perro; et porque non lo fizo, levantóse, et tomól por las piernas, et dió con él a la pared, et fizo dél más de cien pedazos, et mostrando muy mayor saña que contra el perro.....

Et asentósse, et cató a cada parte teniendo la espada sangrentada en el regazo; et desque cató a una parte et a otra et non vió cosa, bolvió los ojos contra su muger muy bravamente, et díxol con grand saña, teniendo la espada en la mano: “Levantad vos et dat me agua a las manos”. Et la muger que non esperaba otra cosa sinon quela despedazaría toda, levantóse muy apriesa et dióle agua a las manos; et díxole él: “Commo gradesco a Dios porque feziestes lo que vos mandé, ca de otra guisa, por el pesar que estos locos me fizieron, esso oviera fecho a vos que a ellos”. Et después mandól quel diesse de comer, et ella fizolo; et cada que él dezía alguna cosa, tan bravamente gelo dizía et en tal son, que ella cuidava que la cabeza era ida del polvo.

(Del Libro de Patronio o el Conde Lucanor, escrito hacia el 1330, por don Juan Manuel, sobrino de Alfonso el Sabio).

### De las excelencias mundanas del dinero

Mucho fase el dinero, et mucho es de amar  
al torpe fase bueno et ome de prestar,  
fase correr al cojo, et al mudo fablar,  
el que non tiene manos, dinerós quiere tomar,  
sea un ome nescio et rudo labrador,  
los dineros le fassen fidalgo et sabidor,  
cuanto más tiene, tanto es más de valor.

El que non ha dineros, non es de sí sennor.  
Si tovieres dineros, habrás consolación,  
plaser e alegría, del papa ración,  
comprarás paraíso, ganarás salvación,  
dó son muchos dineros, es mucha bendición,  
Yo vi en corte de Roma, dó es la santidat,  
que todos al dinero fassen grand homildat,  
grand honra le fascían con gran solenidat,  
tados a él se homillan como a la magestat.

.....

El fase caballeros de necios aldeanos,  
condes e ricos homes de algunos villanos,  
con el dinero andan todos los omes lozanos,  
cuantos son en el mundo, le besan hoy las manos.

(Del Libro del Buen Amor, escrito a fines del siglo  
XIV por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita).

### Los trabajadores

Benditos aquellos que con el azada  
sustentan su vida e viven contentos,  
e de cuando en cuando conocen morada,  
e sufren pacientes las lluvias e vientos!  
Ca estos non temen los sus movimientos,  
nin saben las cosas del tiempo pasado,  
nin de las presenten se fassen cuidado,  
nin las venideras dó han vastimiento.  
Benditos aquellos que siguen las fieras  
con las gruesas redes e canes ardidos,  
e saben las trochas e las delanteras  
e fieren del arco en tiempos debidos!  
Ca estos por saña non son conmovidos  
nin vana cobdicia los tiene subgetos;  
ni quieren tesoros nin sienten defetos,  
nin turban temores sus libres sentidos.  
Benditos aquellos que cuando las flores  
se muestran al mundo, desciben las aves,  
e fuyen las pompas e vanos honores,  
e ledos escuchan sus cantos suaves!  
Benditos aquellos que en pequeñas naves  
siguen los pescados con pobres traynas!  
Ca estos non temen las lides marinas,  
nin cierra sobre ellos Fortuna sus llaves.

(Poesía de Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, escrita a mediados del siglo XV).

## C o p i a s

Rucuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte.  
tan callando:  
cuán presto se va el placer,  
cómo después de acordado  
da dolor;  
cómo a nuestro parecer  
cualquiera tiempo pasado  
fué mejor.

Y pues vemos lo presente  
cómo en un punto es ido  
y acabado,  
si juzgamos sabiamente  
daremos lo no venido  
por pasado.  
No se engañe nadie, no,  
pensando que ha de durar  
lo que espera  
más que duró lo que vió,  
porque todo ha de pasar  
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar,  
que es el morir:  
allí van los señoríos

derechos a se acabar  
y consumir.  
Allí los ríos caudales,  
allí los otros medianos  
y más chicos.  
Allegados, son iguales  
los que viven por sus manos  
y los ricos.

.....  
¿Qué se hizo el rey don Juan?  
Los infantes de Aragón  
qué se hicieron?

¿Qué fué de tanto galán?  
¿Qué fué de tanta invención  
como trujeron  
Las justas e los torneos,  
paramentos, bordaduras  
e cimeras,  
¿fueron sino devaneos?  
¿Qué fueron sino verduras  
de las eras?

¿Qué se hicieron las damas,  
sus tocados, sus vestidos,  
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas  
de los fuegos encendidos  
de amadores?

¿Qué se hizo aquél trovar,  
las músicas acordadas  
que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar

y aquellas ropas chapadas  
que traían?

.....

(De las Coplas a la muerte del maestro de Santiago D. Rodrigo Manrique, escritas por Jorge Manrique en la segunda mitad del siglo XV).

### De la vejez

**Celestina.** — Señora, el perdón sobraría donde el yerro falta; de Dios seas perdonada, que buena compañía me queda. Dios la dexé gozar su noble juventud y florida mocedad, que es el tiempo en que más plazerés y mayores deleites se alcanzarán, que a la mi fe, la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de renzillas, congoxa continua, llaga incurable, manzilla de lo pasado, pena de lo presente, cuydado triste de lo por venir, vezina de la muerte, choza sin rama que se llueve por cada parte, cayado de mimbre que con poca carga se doblega.

**Melibea.** — ¿Por qué dizes, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta eficacia gozar y ver dessean?

**Celestina.**— Dessean harto mal para sí, dessean harto trabajo; dessean llegar allá, porque llegando viven y el vivir es dulce, y viviendo envejecen. Assi que el niño dessea ser mozo, y el mozo viejo, y el viejo más, aunque con dolor; todo por vivir, porque como dizen: viva la gallina con su pepita. Pero, ¿quién te podría contar, señora, sus daños, sus inconvenientes, sus fatigas, sus cuidados, sus enfermedades, su frío, su calor, su descontenta-

miento, su renzilla, su pesadumbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos su primera y fresca color, aquel poco oír, aquel debilitado ver, puestos los ojos a la sombra, aquel hundimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer de fuerza, aquel flaco andar, aquel espacioso comer?

(De La Celestina o Tragicomedia de Calisto y Melibea, compuesta por Fernando de Rojas hacia 1490).

### La mujer buena

Así como el valor de la piedra preciosa es de subido y extraordinario valor, así el bien de una buena tiene subidos quilates de virtud. Y como la piedra preciosa en sí es poca cosa, y por la grandeza de la virtud secreta cobra gran precio, así lo que en el sujeto flaco de la mujer pone estima de bien es grande y raro bien. Y como en las piedras preciosas la que no es muy fina no es buena, así en las mujeres no hay medianía, ni es buena la que no es más que buena. Y de la misma manera que es rico un hombre que tiene una preciosa esmeralda, ó un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado, así una buena mujer no es una mujer, sino un montón de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso. Y del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos, y se pone delante de los ojos; y se asienta sobre la cabeza, para hermosura y honra de ella, y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría y socorro en la necesidad, ni más ni menos a la buena mujer

el marido la ha de querer más que a sus ojos, y la ha de traer sobre su cabeza, y el mejor lugar del corazón dél ha de ser suyo, o por mejor decir todo su corazón y su alma: y ha de entender que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda sazón y coyuntura responderá con su gusto, y le henchirá su deseo, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce, con quien acrecentará su gozo, comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consuelo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrecentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisora de sus excesos, y finalmente en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida, y en la vejez cansada, y por el proceso de toda la vida, dulce amor, y paz y descanso.

(De La Perfecta Casada, escrita por fray Luis de León en la segunda mitad del siglo XVI).

### Condición y ejercicio de Don Quijote

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un caballero de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejás los viernes, algún palomino de añadidura los domingos consumían las tres partes de su hacienda. El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo

mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellori de lo más fino . . . . Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. . . . Es, pues, de saber que este sordredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año), se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda, y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así llevó a su casa todos cuanto pudo haber de ellos, y de todos ninguno le parecía tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa y aquellas entrecadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura; y también cuando leía: Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican y os hacen merecedora del merecimiento, que merece la vuestra grandeza. Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni entendiera el mismo Aristóteles si resucitare para ello sólo.

(De El Ingenioso Hidalgo don Quito de la Mancha, publicado por primera vez en 1605, y escrito por Miguel de Cervantes Saavedra).